

¿Parejas extraordinarias?¹

DALILA ARPIN

Dispersos descabalados (Lacan, 2012: 601)

¿Cuáles son las parejas famosas extraordinarias, esas que están fuera de las normas? Estas parejas, ¿tienen diferencias significativas comparadas con las otras? ¿O bien siguen una norma precisa? Sin duda, estas parejas tienen un impacto en su entorno. La primera parte de nuestro libro (Arpin, 2018) se dedica a las “parejas míticas”. Los matrimonios Fitzgerald, Guevara y Perón marcaron los espíritus de sus contemporáneos y a las generaciones siguientes. Encarnaron los valores de una época en un lugar determinado y, al mismo tiempo, interpretaron la época que los engendró. En los Estados Unidos de los años 1930, Francis Scott y Zelda se tornaron íconos de la era del jazz, una época en que las lentejuelas y la fiesta continua venían a recubrir la Gran Depresión económica. En la Cuba ocupada por la Dictadura de Batista, Ernesto “Che” Guevara y Aleida Guevara encarnaron el ideal de la Revolución que liberó al país del opresor. Finalmente, en la Argentina dividida por

1 Traducido por Christian Roy Birch.

las desigualdades sociales, Juan Domingo y Eva Perón se convirtieron en el símbolo de la lucha social.

Ahora bien, las alianzas de las parejas famosas, tanto como las otras, no son sin fallas y se anudan alrededor de un vacío. Es grande la tentación de ubicar algo en ese lugar. Preferimos las ilusiones, las quimeras, los modelos, los trampantojos (*trompe-l'œil*).

Cada uno se apasiona, especialmente por toda clase de ficciones que nos cautivan y nos fascinan. Nos hacen soñar con pretender hacer existir la relación sexual: la suma de un hombre más una mujer, de un hombre más un hombre... (...) Es por eso que admiramos, llegado el caso, a las parejas famosas. (Alberti, 2016: 23)

Pero cuando ponemos en cuestión el impacto de la celebridad en la pareja misma, constatamos que esas parejas están sometidas a las mismas condiciones que las otras: se revela lo más singular de su historia, eso que determinó su modo de gozar... caso por caso. Las luces de la pasarela no pueden borrar la huella de su exilio de la relación sexual, revisaremos esto un poco más adelante.

En efecto, en la pócima del amor sabiamente se mezclan, entre otros elementos, el deseo y el goce. Si bien cada pareja resulta de una combinación diferente de estos elementos, ninguna proporción en la composición de una pareja corresponde a la proporción sexual, para el psicoanálisis no hay relación de correspondencia entre los sexos:

La contingencia, la encarné en el *cesa de no escribirse*. Pues no hay allí más que encuentro, encuentro, en la pareja, de los síntomas, de los afectos, de todo cuanto en cada quien marca la huella de su exilio, no como sujeto sino como hablante, de su exilio de la relación sexual. ¿No quiere esto decir que sólo por el afecto que resulta de esta hiancia se encuentra algo, que puede variar infinitamente en cuanto al nivel del saber, pero que, en un instante, da

la ilusión de que la relación sexual cesa de no escribirse? –Ilusión de que algo no sólo se articula, sino que se inscribe, se inscribe en el destino de cada uno, por lo cual, durante un tiempo, tiempo de suspensión, lo que sería la relación sexual encuentra en el ser que habla su huella y su vía de espejismo. (...) Tal es el sustituto que –por la vía de la existencia del inconsciente– hace el destino y también el drama del amor. (Lacan, 1992: 175)

A partir de esto, un encuentro que es fruto del azar puede volverse necesario y unirse al destino de alguien. Entonces, si bien la relación de correspondencia perfecta entre los sexos es imposible, las parejas son posibles: cada una a su manera y por un tiempo que varía, también, caso por caso.

El recorrido de los personajes famosos revela que el amor es siempre singular, nunca idéntico de una pareja a otra. Es cierto que hay casos paradigmáticos, casos típicos o atípicos, casos específicos. Hay casos que nos hacen pensar en otros casos en tanto que tienen puntos en común. Sin embargo, parejas parecidas pueden estar unidas por razones muy diferentes. En psicoanálisis, algunos puntos en común no constituyen una categoría. Una clasificación así organizada no nos llevaría mucho más lejos y, al contrario, nos impediría cernir el núcleo más singular de cada caso.

Más precisamente, las parejas que encontramos nos enseñan, sobre todo que, en lo que respecta a la vida amorosa, no hay ninguna receta, ningún manual de instrucciones. Desde el psicoanálisis, no se podría dar ningún consejo porque la posición del analista interpreta, siempre cuidándose de no practicar la sugestión. El deseo del analista es, para Jacques Lacan, una posición que va al encuentro del deseo del sujeto, donde lo que pueda querer personalmente el analista está ausente. En ese mismo sentido, en principio, la idea de considerar que una pareja es buena o mala resulta ajena al psicoanalista. No nos apresa ninguna idea de un Bien preconcebido. En eso se reconoce la ética del psicoanálisis

(Lacan, 1991). Los psicoanalistas no trabajan para ningún amo ni orientan a los sujetos hacia ninguna salida en particular. A lo sumo, podemos sostener a un sujeto en el camino de su deseo y de su satisfacción sin aprobar las tentativas de dirigirse hacia lo peor.

“El amor se revela contingente en su origen (...) la sabiduría no puede de ninguna manera ser lo que resulta de estas consideraciones sobre el amor (...) Pues en el amor, ella no sirve para nada” (Lacan, 1974). Cada uno debe encontrar su solución, su propia forma de arreglárselas con los “juegos del amor y el azar”.

El término *az-zahr* viene de la lengua árabe del siglo XII y, por intermedio del español, azar pasó al francés como *hasard*. El origen árabe de la palabra se deriva de *zahr* (flor), como en la flor de azahar, posiblemente se pintaba una flor en una cara de un dado y de ahí el nombre pasó a designar el juego dados (Corominas y Pascual, 1980; Rey et al., 1993). El azar tiene algo de fortuito, de riesgo y de casualidad. Entonces, como los dados echados sobre el paño, dos personas pueden encontrarse... y permanecer juntas por “el tiempo que dura una canción” o para toda la vida. Del mismo modo que “una tirada de dados jamás abolirá el azar”, como bien lo dice Mallarmé, ningún cálculo ni programa informático llegará jamás a abolir el azar en el encuentro amoroso.

En los vínculos de las parejas famosas que se presentan en el libro “Parejas célebres. Lazos inconscientes” (2018) se dilucidan satisfacciones secretas. Para algunos, esta unión les permitió hacer frente a las adversidades de la vida, incluso producir una obra. Para otros, el vínculo los lanzó a una espiral sin fin donde el sufrimiento se mezcló con la desesperanza. En el fondo, la singularidad de cada encuentro reside en la manera en la que los respectivos modos de gozar pueden encontrarse. Lacan dio un nombre preciso a la forma en la que cada uno goza de su inconsciente: el síntoma (Lacan, 1975).

El neurótico intenta establecer una equivalencia entre los sexos con su síntoma, con él intenta establecer una forma de relación proporcional. Lacan retoma la antigua escritura en francés, *sinthome*, para dar

cuenta de lo que contiene al sujeto sobre el fondo de la no equivalencia entre los sexos. “Si no hay equivalencia, están forzados a especificar lo que ocurre con el *sinthome*” (Lacan, 2006: 99). “Allí donde hay relación [proporcional entre los sexos] es en la medida en que hay *sinthome*, es decir, donde el otro sexo es sostenido por el *sinthome*” (2006: 99). Y el *sinthome* se caracteriza por la no equivalencia: para un hombre una mujer es un síntoma, para una mujer, un hombre puede ser una aflicción peor que un síntoma, un estrago (2006: 99).

De esto se sigue que la relación sexual no conoce otro reducto –para hacer un lazo– que el *sinthome* (2006: 99). En definitiva, como lo dice Lacan en las palabras finales del IXº Congreso de la *École freudienne de Paris* sobre “La transmisión” (París, julio de 1978): todo lo que queda de la relación sexual es una relación intersintomática.

El alcance de estas formulaciones nos permite afirmar que, en definitiva, las parejas famosas son extraordinarias... tanto como las otras.

La bolsa de los inclasificables

Entre las personalidades estudiadas en el libro sobre parejas famosas (2018) hay dos que encarnan de manera particularmente notable la posición del sujeto fuera de las normas. Dos seres singulares, notablemente inclasificables. Uno encarna la excepción del lado masculino y el otro la del lado femenino. Se trata de Ernesto “Che” Guevara y de Marilyn Monroe.

Era mi proyecto inicial para el libro: un volumen centrado en estos dos personajes, titulado “figuras de excepción”. Luego de “Figuras de la increencia”, mi trabajo de tesis doctoral iba a caer en mi propia norma...

El médico guerrillero

Ernesto Guevara es sin duda uno de los personajes más memorables del siglo XX. Joven médico, a comienzos de la década de 1950, hace un viaje que se tornará iniciático. Cuando “el silencio y el frío se rinden a la oscuridad inmaterial” (Kalfon, 2007: 111), recibe “la revelación [de que] el futuro pertenece al pueblo (...) que va a conquistar el poder sobre la tierra” (2007: 111).

Con las narinas dilatadas, oliendo con gusto el acre olor de la pólvora y la sangre de la muerte del enemigo, “... prepara su ser para que en él resuene el grito bestial del proletariado triunfante” (2007: 111).

Es una persona con dos rostros opuestos: hombre de letras y a la vez guerrero sanguinario. El hecho de curar él mismo a los heridos, no le impide ser intransigente con sus subordinados. Luego de la toma de La Habana, da la orden de fusilar a cincuenta y cinco personas en tres meses. Se aplica a sí mismo el mismo rigor. Renuncia a toda forma de privilegio en cuanto esto pudiera parecer que se aparta del modelo ejemplar que se impone respecto de lo que debe ser un comandante revolucionario. Se lo apoda “La revolución personificada”. Es un hombre sin concesiones, de una pieza.

Al contrario del hombre sin cualidades, del hombre que se deja atrapar en las redes del conteo, en la cifra estadística, Che Guevara es incomparable. Sus ambiciones no conocen otra medida que su Ideal: son sin límites.

En cuanto al amor, se puede decir que fue un esposo enamorado y un padre afectuoso. Sin embargo, el amor por los pueblos estuvo siempre por encima del amor hacia las personas particulares. Sólo el amor por las grandes causas mueve a un revolucionario. Frente “a las necesidades del conglomerado humano (...) resulta criminal pensar en los individuos” (2007: 112).

Su posición nos recuerda a la del “Padre de la Horda primitiva”, según lo estudió Sigmund Freud en su texto de 1913 sobre el tótem y el

tabú. Es el lugar de la excepción masculina. El Che concentra la libido de la masa y representa el Ideal. Encarna el modelo, incluso a una figura mítica. La primera vez que asiste a un bombardeo, manifiesta el goce experimentado. Se divierte “como un simio” y asocia esta exaltación “a una mágica sensación de invulnerabilidad”. Está convencido de ser “inviolable” (Anderson, 2006: 149).

Desde su posición de excepción, el Che no podía hacer pareja más que con la Revolución. El combate que había reunido a Ernesto y su pareja Aleida los va a separar a medida que este hombre se afirma en su compromiso con la lucha armada para salvar a la humanidad de la plaga del Capital. La continuación de la lucha a cualquier precio iba a costarle la vida en pareja y en familia. Esta unión que era para él un hogar, una base que lo preservaba de lo peor se va a deshacer en provecho de una errancia y de una muerte ciertas.

Se vuelve entonces un “Don Quijote de los tiempos modernos”, como lo llamaba pertinentemente su mujer.

Marilyn Monroe, una flor salida del estercolero

La infancia de Norma Jean es como la de Cenicienta: ubicada en una familia sustituta, muy a menudo se la detesta, menosprecia y hasta es objeto de burlas por su físico exuberante. En las familias que la alojan por cinco dólares a la semana, es la última en tomar el baño en la misma agua usada por todos los demás.

Durante la pubertad, una mañana, toma prestado un suéter de una de sus amigas porque sus dos uniformes estaban rotos. Pero ella es de talla grande y el suéter le queda muy ajustado. Las miradas de toda la clase se dirigen a su cuerpo de joven niña y le producen un efecto indeleble. El público será “el único hogar capaz de alojarla”. Ella siente “pertenecer al océano, al cielo, al mundo entero” (Monroe y Hecht, 2011: 30-49).

Un tiempo después, se encuentra en la playa captando las miradas de las personas que se fijan en su traje de baño. La misma sensación la invade, pero a una escala más grande. El psicoanálisis nos enseña a leer estos fenómenos como una manifestación del goce femenino.

La mirada del público fascina a esta joven y le hace entrever un lugar nuevo. Para ella, esta contingencia se vuelve un destino. “Las casualidades nos empujan a diestra y siniestra, y con ellas construimos nuestro destino, porque somos nosotros quienes lo trenzamos como tal” (Lacan, 2006: 160).

El azar, el encuentro con las miradas de aquellas personas, se empalma con antiguos fantasmas y sueños de la joven: entrar a la iglesia con una falda acampanada y pasar por encima de la feligresía con el fin de que miren por debajo del vestido. O bien, desvestirse en la iglesia y ponerse de pie, completamente desnuda, frente a Dios y los fieles (2011: 33).

En su intento de hacerse un nombre y un cuerpo, esta mujer intenta ocupar un lugar imposible. Sabemos, con Lacan, que cada mujer es única y singular, a diferencia de los hombres que son parte del conjunto fálico y se pliegan a la norma, al “para todos”. Por el contrario, ningún significante puede representar a las mujeres en tanto que conjunto.

Son todas diferentes. Es la noción psicoanalítica de *no-toda*, que Lacan forja para estudiar la división de las mujeres quienes se encuentran a la vez dentro de la norma y fuera de ella.

Si del lado masculino, como se dijo, hay una excepción (el padre de la horda primitiva) que permite constituir el conjunto de “todos los hombres”, del lado femenino, la excepción tiene una existencia lógica pero no real. De aquí se sigue la fórmula muy conocida de Lacan: “La Mujer no existe”. Por consiguiente, para cualquier mujer, ubicarse en el lugar de La Mujer resulta imposible. Sin embargo, a falta de un anclaje suficientemente sólido en el significante fálico, nada impide que algunos sujetos se deslicen hacia la excepción femenina. Es lo que en la teoría y en la clínica psicoanalítica lacaniana se conoce como el *empuje-a-la-mujer*. Entonces, mi hipótesis es que Marilyn Monroe, teniendo en cuenta la

fragilidad que su historia revela, se vio “aspirada” hacia el lugar de esta excepción como consecuencia de un débil anclaje en el significativo fálico y de la falta de inscripción paterna. Esta “aspiración” se traduce en ese sueño, teñido de delirio, en el que su cuerpo es ofrecido a la mirada de la feligresía y de Dios. Las palabras de Tante Grace quedaron grabadas en la carne de la pequeña niña: “un día serás una gran actriz, la actriz más grande de todos los tiempos” (Plantagenet, 2007: 40).

Sin duda –como lo subraya Lacan a propósito del caso Schreber –la adivinación del inconsciente ha advertido muy pronto al sujeto de que, a falta de poder ser el falo que falta a la madre, le queda la solución de ser la mujer que falta a los hombres. (Lacan, 2009: 541)

Esta frase podría aplicarse perfectamente bien a Norma Jean, hija de una madre enferma psiquiátrica que apenas pudo ocuparse de ella, y que se convertiría en la mujer soñada por más de una generación de hombres.

Su proyecto se construye en varios tiempos. Luego de la invención de un cuerpo –en las escenas de la pubertad– viene, algunos años después, la invención de un nombre de estrella. James Dougherty, el marido de Norma Jean, se enrola en la marina; es entonces cuando un fotógrafo profesional se fija en ella. Se le propone cambiar el color del pelo y adoptar un apellido más fácil de pronunciar que el de su marido. El estudio Fox le aconseja el nombre “Marilyn”, que viene a reemplazar “Norma” (*the norme*, la norma). Este cambio abre las válvulas de su ser no conforme, fuera de lo común. Se aparta así de los caminos trillados y se ubica como “la única”. Esta sustitución contiene una verdad: ella está fuera de toda norma, es extraordinaria e inclasificable. El nuevo apellido, Monroe, sugerido por Tante Grace, la asocia al linaje prestigioso del antiguo presidente de los Estados Unidos. ¿Sería posible que esta asociación esté en el origen de la idea que tuvo de convertirse en *First*

Lady de los Estados Unidos y de su relación John F. Kennedy? Proyecto más que imposible en los Estados Unidos de los años 1950, firmemente sujetos a una ideología muy puritana. Es también el intento de una escritura condenada al fracaso: ella, la excepción femenina, se aliaría a la excepción masculina, *The Prez*, como llamaba al extraordinario John F. Kennedy.

Lo único que la hace vibrar es el público, pero al precio del arrebatado en una figura de lo obscuro: para las películas, solamente le proponen hacer roles de rubia tonta, medio-mujer fatal y medio-niña ingenua. En este lugar de excepción, no podía tener otro partenaire que el público. En este sentido escribió: “siempre estuve aterrorizada con la idea de ser la mujer de alguien” (2011: 57).

Portadora de secretos de Estado, muere sola. Una muerte de causas dudosas: ¿sobredosis de barbitúricos o suicidio desesperado?

Bibliografía

- Anderson, Jon Lee. (2006). *Che Guevara, una vida revolucionaria*. Madrid: Anagrama.
- Alberti, Christianne. (2016). «Plus loin que l'amour». En, *La Cause du désir* (92). París: Navarin éditeur.
- Arpin, Dalila. (2018). *Parejas célebres. Lazos inconscientes*. Buenos Aires: Grama.
- Arpin, Dalila. (2016). *Couples célèbres. Liaisons inconscientes*. París: Navarin <> Champ Freudien.
- Corominas, Joan y Pascual, José Antonio. (1980). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.
- Kalfon, Pierre. (2007). *Ernesto Che Guevara, une légende du siècle*, París: Seuil.
- Lacan, Jacques. (1991). *El Seminario, Libro 7: La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

- Lacan, Jacques. (Inédito). *El seminario "Les-non-dupes errent"*, lección del 8 de enero de 1974.
- Lacan, Jacques. (Inédito). *El seminario "RSI"*, lección del 18 de febrero de 1975.
- Lacan, Jacques. (1992). *El Seminario, Libro 20: Aún*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, Jacques. (2006). *El Seminario, Libro 23: El Sinthome*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, Jacques. (2009). *Escritos 2*. México: Siglo XXI.
- Lacan, Jacques. (2012). "Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11". En, *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Monroe, Marilyn. y Hecht, Ben. (2011). *Confession inachavée*. París: Laffont.
- Plantagenet, Anne. (2007). *Marilyn Monroe*. París: Gallimard.
- Rey, Alain et al. (2010). *Dictionnaire historique de la langue française*. París: Le Robert-SEJER.